

Un bicho sin cara.

Mientras el Sr. Ministro se dedique solo a dar cifras, porcentajes, comparaciones con otras realidades regionales o mundiales y no se le ponga rostro a los contagiados no podremos darle el verdadero sentido a nuestro encierro.

Hablar de cien, quinientos o mil muertos en Italia o España; de cuerpos desperdigados por Guayaquil; de los ventiladores que existen, que se requieren o que se mandaron a buscar; de la necesidad de priorización en la atención de los pacientes, es como hablar de lo que ocurre en el mundo de las frías estadísticas. Es el lugar en que juegan los burócratas, el margen de error posible y aceptable. Si acierta será bueno, si no, un simple e irremediable error de cálculo.

Sabemos que los que se mueren por este virus lo hacen en la más terrible y dolorosa soledad. El número no nos dice que últimos pensamientos tuvieron para con sus seres queridos, aquellos que no volverán a ver y que quedarán en un duelo eterno al no poderse despedir. La naturaleza está cubriendo sus huellas con una sociedad que tiene que acostumbrarse al cambio, a endurecer la piel de los que están lidiando con el germen y que no pueden soltar lágrimas por aquellos que, permanentemente deben estar metiendo en sacos, cajas de cartón o las económicas urnas que la ocasión requiere.

Hemos invisibilizado los rostros de los que parten con la justificación, a mi juicio errónea, de no estigmatizar sectores de la población, vecindarios o familias completas y solo nos vamos enterando de aquellos que la contraen por las RS.

De a poco la cantidad de memes y delirios de aburrimiento con que se nutren los miles de ws o comentarios de face van a ir reduciéndose y transformándose en dolor y peticiones de oración. La liviandad se volverá, inevitablemente, en seriedad y ello llevará al dolor y la desesperación, dependiendo de cuan cercano sea el paciente contagiado. Todo ello nos obliga a ser cautos en extremo, y a mirar con empatía a aquellos a quienes la peste está afectando.

La imagen etérea de un ser con múltiples pústulas no se compadece de un rostro humano, con sonrisas y toda una historia detrás, en el cual podamos vernos reflejados. Ese es el prójimo al cual debemos evocar en nuestras mentes cuando queramos hacer oración por su sanación. Mantener la opacidad de sus rostros no le da humanidad a este problema mundial.